

Andrés Vásquez, Johnny Orejuela  
—Coordinadores académicos—

COLECCIÓN  
NODUM



# La vuelta a Freud

1856 — 1939



# En ochenta años

ESCUELA DE HUMANIDADES

PSICOLOGÍA

COLECCIÓN  
NODUM



# La vuelta a Freud en ochenta años

---

Andrés Vásquez  
Johnny Orejuela  
–Coordinadores académicos–

---



La vuelta a Freud en ochenta años / Christian Ingo Lenz Dunker ... [et al];  
coordinadores académicos Johnny

Orejuela, Andrés Vásquez. - Medellín: Editorial EAFIT, 2019

200 p.; 24 cm. -- (Nodum)

ISBN 978-958-720-603-6

1. Psicoanálisis. 2. Freud, Sigmund, 1856-1939 - Crítica e interpretación.

I. Lenz Dunker, Christian Ingo.

II. Orejuela, Johnny, coor. III. Vásquez, Andrés coor. IV. Tít. V. Serie

150.1952 cd 23 ed.

V956

Universidad EAFIT - Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

## La vuelta a Freud en ochenta años

Primera edición: octubre de 2019

© Andrés Vásquez, Johnny Orejuela -Coordinadores académicos-

© Editions l'Harmattan, 1997, por el capítulo 1 de la parte 3 del libro *Que reste-t-il de l'amour après Freud? Questions aux sciences humaines et à la psychanalyse : des philosophes à L. Lacan, en passant par S. Freud*, de Jean-Tristan Richard

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur - 50

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

Correo electrónico: [fonedit@eafit.edu.co](mailto:fonedit@eafit.edu.co)

ISBN: 978-958-720-603-6

Edición: Marcel René Gutiérrez

Corrección: Juana Manuela Montoya

Imagen de carátula: 1234663207, ©shutterstock.com

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como  
Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de

la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Editado en Medellín, Colombia

**Diseño epub:**

Hipertexto - Netizen Digital Solutions

# Contenido

---

Introducción libre

*Andrés Vásquez y Johnny Orejuela*

¿Para qué sirve la metapsicología hoy?

*Christian Ingo Lenz Dunker*

Realidad, fantasía y amnesia

*Inés di Bártolo*

Freud: ¿salvar al padre?

*Javier Navarro*

¿Qué queda del amor después de Freud?

*Jean-Tristan Richard*

Fetichismo y atracción en clave freudiana

*Juan Manuel Cuartas Restrepo*

¿Suscita la interpretación de textos posiciones persecutorias?

*Juan Guillermo Uribe*

1936 ← 1904 (Carta de Freud a Romain Rolland)  
*Julián Aguilar*

Sobre *La transitoriedad*: un escrito poco conocido de Freud, de 1916  
*Julián Aguilar*

Un malestar de noventa años: de *El malestar en la cultura* al malestar generalizado  
*Johnny Orejuela*

Duelo y sufrimiento: entre el amor y lo difícil de perder  
*Ana María Gaviria Aguilar*

Conrad ante(s) de Freud  
*raúl rodríguez freire*

Autómatas, ginoides y muñecas: historia e imagen de la mujer artificial  
*Efrén Giraldo*

Una carta tardía para Freud  
*Marda Zuluaga Aristizábal*

Freud novelista o la experiencia de una lectora  
*María Orfaley Ortiz Medina*

El mago adoptado y el rey bastardo  
*Andrés Vásquez*

Epílogo

*Mario Elkin Ramírez*

Notas al pie

# Introducción libre

El espíritu de este libro es festivo. Parece contradictorio, porque a Freud se le suele asociar con seriedad, solemnidad y, por supuesto, con sexualidad. Pero lo que viene al caso es celebrar que han pasado ochenta años de su muerte, bueno, no celebrar que haya muerto -no nos interpreten un lapsus-, sino la fecundidad de sus ideas. Muchos de sus postulados pueden rebatirse, como todo en la ciencia, pero la genialidad de la reflexión sobre la humanidad merece ser festejada. Con respecto al psicoanálisis, y particularmente a Freud, el debate suele ser visceral. Hay quienes pierden los estribos cuando se les menciona al autor o la palabreja, pero han hecho carrera diferenciándose y criticándolo. Otros se pelean por el cáliz y niegan que el mundo haya cambiado. Un pensar tranquilo permite reconocer que no estamos en Viena, que a Freud no le tocaron ni el wifi ni el giro lingüístico, y acepta que en las ciencias hay un antes y un después de él. Este es el punto que queremos recalcar, que la academia no debe dejar pasar por alto este tipo de fechas que posibilitan convocar autores y abrir nuevas reflexiones, porque de lo que se trata es de pensar, no de tener la razón.

Ochenta años después de la muerte de un vienés se puede continuar la discusión en otras latitudes.

Lucía pocos trajes, negros usualmente, por lo que se le suele tildar de trágico. Sí había en él cierta tragedia, pero en el sentido vivaz del término, del sentir profundo de la

vida. Y recordemos que antes los trajes se hacían para durar, no existía ese concepto de *temporadas*, ya caduco también por la moda semanal. Entonces así se puede abordar su pensamiento, como un traje de paño oscuro, robusto, duradero, envolviendo un *yo* al que sacudía la modernidad de entre siglos y bajo el que Freud se atrevió a asomarse para encontrar el *ello*. Un aficionado a la arqueología que recostaba a sus pacientes en un diván y les pedía que escarbaran libremente en sus molestias, con ese método de la *asociación libre* que, aunque se discuta su eficacia, permitió la entrada de la palabra en el manejo del sufrimiento humano, en la medicina de ese entonces.

El alemán es solemne en el trato y diferencia tajantemente el *usted* del *tú*. Por ejemplo, un adulto tutea al niño, pero no al contrario. Es el de mayor edad quien autoriza el tuteo en un ritual cultural. Por lo tanto, en la exposición de un caso clínico y en el trato con un paciente el *usted* con su distancia tiene sentido en ese modelo, tanto teórica como culturalmente. Esto no parece estar explícito en las traducciones al español, y así muchos adeptos se sobrepasan hoy con el *usted* en los tratos y por momentos se les ve algo postizos al seguir esa tradición. En español tenemos el *vos*, y en nuestra cultura, mayor cercanía en el trato. El *vos* y la *cercanía* pueden armar una perspectiva intermedia con ventajas y dificultades, pero es a la que le queremos apuntar. Al punto medio, a ese texto que acerca mentes y teje confianza cada vez que se le visita, en el que lectores, libro y autores se encuentran o se esperan en el silencio del separador de páginas.

Con ese espíritu presentamos este ejemplar que convoca a docentes de planta y de cátedra del programa de Psicología y de la Escuela de Humanidades de la Universidad EAFIT, pero también de otras universidades nacionales e internacionales, como la del Valle, de Antioquia, de São Paulo, y las católicas de Argentina y

Valparaíso (Chile). Autores que recibieron esta invitación y a quienes les agradecemos por haberse sumado a la celebración que le da continuidad al pensamiento.

*Andrés Vásquez, Johnny Orejuela*

Coordinadores académicos

# ¿Para qué sirve la metapsicología hoy?

Christian Ingo Lenz Dunker\*

Traducción de María del Mar Pérez\*\*

Estimado Sigmund, sé que cuando inventó esta *psicología profunda* (*Tiefenpsychologie*) existían esperanzas frente a la escuela suiza de psiquiatría. Sí, estamos de acuerdo con que, en el fondo, el método fundamental de la psicología es la psicopatología. Como usted, casi fui alumno de Wundt y nunca olvidé que la psicopatología es un capítulo de la *psicología de los pueblos*. Como usted, leí a los adeptos de la *psicología racional*, de la filosofía asociacionista de la representación del siglo XVIII y frecuenté la psiquiatría de Grisinger y Meynert, combinada con la *psicología social* de corte francés, como la de Le Bon, y la de corte alemán, como la *psicología experimental* y su obsesión con la observación.

Sin embargo, no sé si esta idea de llamar al psicoanálisis *psicología profunda* vaya a tener futuro. La expresión recuerda demasiado al romanticismo alemán y toda aquella confusión entre Nietzsche y Schopenhauer, entre Hegel y Herder. No necesitamos heredar ese pasado para pensar una psicología que considera el inconsciente, y que acoge

al psicoanálisis en su interior. En cien años nadie lo recordará y, peor aún, olvidarán que el psicoanálisis surgió junto con la psicología que conocemos hoy.

Igualmente, todos se olvidarán de que usted es uno de los creadores modernos de la psicoterapia y de que Bleuler utilizó sus ideas, las de escisión y autoerotismo, para describir el más famoso y eterno trastorno psiquiátrico: la esquizofrenia. Sí, lo sé, en la ciencia solo vale el último capítulo y así era exactamente que usted quería que lo consideráramos. Pero la ciencia cambió mucho y la psiquiatría nos dio la espalda después de 1973.

Deje de lado esa manía de *profundidad*, eso está pasado de moda. Si no es por las razones ya presentadas, considere al menos, en rigor, como formas de *psicología profunda* la *psicología analítica* de Jung y la *psicología del individuo* de Adler. O ¿acaso no quisiera ser confundido con esas clases de psicología? Términos tan vagos como *profundidades* dan lugar a renovaciones peligrosas, como esa expresión que estuvo de moda: la *psicodinámica*. No se alcanzaría a imaginar las combinaciones posibles entre psicología profunda y pruebas proyectivas. Señal de éxito, y de imitadores y copias. Tampoco se alcanzaría a imaginar a cuántas teorías psicológicas les extraen las ideas sin reconocer los créditos. Por ejemplo, la psicología positivista y el cognitivismo se hicieron con sus postulados.

Uno de los problemas de mantener la pureza del psicoanálisis es que usted escribió mucho, cambió mucho de ideas, cometió grandes errores, corrigió algunos y dejó verdaderos callejones sin salida. Si hubiera hecho menos tendríamos menos problemas hoy. Una revisión superficial me lleva a pensar que usted escribió sobre:

1. *Psicopatología*: Entendida como un conjunto de observaciones clínicas e hipótesis sobre la formación de síntomas, en un contexto al cual hoy llamaríamos antropología. Aquí se incluyen las teorías etnológicas, como

la hipótesis de la degeneración de Morel, los estudios sobre los déficits de la representación de la Escuela de París, las especulaciones de Darwin sobre la expresión de emociones en animales y seres humanos, las concepciones de Frazer o Atkins, que hoy llamaríamos *psicología comparada* o *etología*.

2. *Psicología literaria*: Que incluye los estudios de los tipos humanos, los caracteres de los personajes y otras formas de representación según el *yo popular*. Ver su manía de dar valor al sentido común de las cosas, por ejemplo al hablar en *Psicopatología de la vida cotidiana* para rescatar la idea común de que los sueños tienen sentido, o al estudiar cosas simples como los chistes. Aquí se incluyen también las ideas de la filosofía o los conceptos naturalistas de Goethe o Weissman.

3. *Psicología de las masas*: Psicología social o antropología, que abarca el estudio y la observación de fenómenos de parentesco cercano a la influencia, el carisma, la autoridad, el hipnotismo.

4. Algunos consejos e indicaciones sobre la *práctica clínica* con los pacientes, que después se convirtieron en textos sobre la técnica.

5. Cinco grandes *casos clínicos* sumados a más de cincuenta pequeñas observaciones y casos medio escritos y comentados para ejemplificar su práctica.

Esto ya era bastante difícil de entender, pero usted no ahorró augurios. La psicología profunda exige conceptos como los de *inconsciente*, *defensa*, *conflicto* y *transferencia*, que se abordan con métodos no especulativos. Es, en verdad, un tipo de teoría al que no sabemos qué lugar darle hoy en día, porque exige el rigor de la lectura de los filósofos, la exactitud descriptiva de los psicopatólogos, la capacidad literaria de los grandes poetas

y, además, el espíritu especulativo de los filósofos. Francamente, una teoría así ya no tiene lugar en nuestro tiempo, en el que tenemos que dividir las tareas, hacer las cosas accesibles y vender las ideas de forma rápida y eficaz. Necesitamos métodos más simples y locales, y no un conjunto de operaciones que dejan locos a nuestros doctorandos, sin saber a qué o quién obedecer.

Sé que no cree en la telepatía y repudió severamente el ocultismo, pero si acaso se equivocó, envíenos una carta del más allá, psicografiada preferiblemente, enseñándonos cómo deshacernos de la *psicología profunda* o indicando de modo claro y simple lo que debemos hacer con esta perla de la psicología de las profundidades, esa quinta parte de sus escritos que nos honró con el neologismo de *metapsicología*. No sé si ha tenido allá arriba, o mejor, allá abajo, junto con su *Acheronta Movebo*, a un tal Lacan, que se dice continuador de sus ideas. Cuidado, porque para él esta historia de inventar palabras puede ser el comienzo o el fin de una psicosis.

Nuestra época abolió y agotó las profundidades, pues desconfiamos de todo lo que no es inmediato y transparente. Si algo no es fácil ni le basta un manual, está errado o es charlatanería. La propia idea de la teoría está en declive, pues puede ser una invención colonialista y machista del Occidente europeo, cristiano y capitalista. En últimas, envíenos al menos una señal de humo y díganos: ¿para qué sirve la metapsicología hoy?

Su respeto y temor a la metapsicología puede tener que ver con la peligrosa vecindad con la filosofía; esa forma mitigada de delirio. Pero hoy la filosofía nos acoge, y nos la llevamos bien con ella. Claro que hay usos y abusos, pero en general nos visitamos o nos prestamos alguna taza de sal o azúcar o algún consejo en tiempos difíciles. Incluso hemos llorado juntos al ver en lo que la ciencia se ha transformado y lo que les está haciendo a las histéricas de

hoy. Nadie las escucha, créame. Y, por supuesto, ahora ellas han empeorado: se matan, se cortan o toman todo tipo de cosas. Esa fascinación, atracción irresistible que le hizo progresar de principio a fin de la obra en su relación con la hechicería nos dejó una herencia muy penosa. Su hechicería metapsicológica trajo tantos prejuicios como chismes su cuñada Mina. El sobrenombre de *hechicería* sugiere una imagen de algo a lo que atribuimos poderes extraños, que habla otra lengua y que, al mismo tiempo, puede volverse contra nosotros. Sí, hoy nadie recuerda que la metapsicología viene de la metafísica, una buena clase de metafísica. Nadie quiere saber que -a diferencia de la metafísica convencional, que se presenta como un sistema cerrado, redundante en un tipo de saber teórico contemplativo, y cuyo vocabulario debe ser lo más estable y sistemático posible- su amante metapsicológica aparece en los primeros párrafos de su hoy inexpugnable *Pulsión y sus vicisitudes*, como un trabajo de saber más cercano al de la ciencia, es decir, necesariamente abierto y precario para ser modificado y objetado por el progreso de la experiencia.

El carácter inconcluso de su metapsicología creó un problema insoluble entre sus herederos. De los doce artículos que prometió nos quedaron apenas cinco. Los siete restantes, es decir, la mayoría, se perdieron o, lo más probable, jamás fueron escritos. Esta incertidumbre en el corazón teórico del psicoanálisis empeoró aún más cuando hallamos el artículo sobre las “Neurosis de transferencia”, poco después de que la viuda de Fliess nos mandara el *Proyecto de psicología científica*, que usted quiso destruir.

Temas fundamentales como la conciencia, la angustia, la sublimación y la proyección se convirtieron en un “cajón de sastre”.<sup>1</sup> Su argumento conciliador acerca de que todo lo necesario sobre estos temas se encontraría disperso en textos posteriores, como *Más allá del principio del placer* (1920), es un engaño. Buscamos cientos de veces: no hay

nada sobre la conciencia, y sobre la sublimación, apenas indicaciones dispersas y a veces contradictorias.

Cuando en marzo de 1919, si no me falta la memoria, Lou Andreas-Salomé, cansada de esperar, le escribió preguntando: “¿dónde están los artículos restantes que usted dijo que estaban terminados?”, su respuesta fue irónica:

Sin embargo, si yo vivo más de diez años, si puedo trabajar durante ese tiempo, si no muero de hambre, si no soy asesinado, si no quedo demasiado sumido por la desgracia de mi familia y de los que me rodean, prometo hacer contribuciones posteriores a mi metapsicología (Strachey, 1988: 103-104).

Divertido, ¿no? Nadie le dijo que ante una dama nunca se comienza algo que no se va a terminar. Pues entonces...

Hay quienes intentaron crear textos bellos, como *El inconsciente*, *La represión*, *El narcisismo*, motivos de orgullo. La receta parecía simple de repetir: descripción de fenómenos, agrupamiento y organización, aplicación de ciertas ideas abstractas al material, deslizamiento de cierta indeterminación. Se obtenían así ciertas convenciones que se relacionaban con el material empírico, realmente usted creó un álbum de éxitos (*hit parade*):

Solo después de haber explorado más a fondo el campo de los fenómenos en cuestión es posible aprehender con mayor exactitud sus conceptos científicos básicos... entonces, tal vez, haya llegado el momento de acuñar algunas definiciones. Pero el progreso del conocimiento científico no tolera rigidez alguna, ni las definiciones (Freud, 1988: 113).

Su tono de humildad es irritantemente banal, podríamos encontrar un pasaje de este tipo en cualquier manual de metodología. Pero aquí vienen las amargas y problemáticas consecuencias: ¿qué viene a ser un concepto en psicoanálisis? ¿Qué quiso decir con la distinción entre conceptos prácticos, que pertenecen a la teoría de la técnica; conceptos metodológicos; y conceptos fundamentales (*Grundbegriffe*)?

Usted parece desconocer las áreas y autoridades específicas; pasa de la soberanía de la experiencia clínica por sobre las transformaciones técnicas y luego lleva el régimen coextensible de aplicación controlada de estos conceptos más allá de su suelo imaginario: la cultura, la sociedad, el arte y la religión. No me sorprende que la revista *Time* lo haya declarado muerto más de dos veces, que Popper quisiera quemarlo en la plaza pública (una vez más y esta vez en lugar de sus obras) ni que incluso se haya escrito un *Libro negro del psicoanálisis* para denunciar sus falsas teorías. Así de difícil es defenderlo. Nadie tiene la audacia de meterse en tantos campos y fenómenos, hoy el mundo está más dividido, cada quien hace una cosa y es un especialista. Hoy hay que tener agremiación y método; no se puede quedar uno en la artesanía, con la que ni contrata ni explota el trabajo ajeno.

No basta con decir que su teoría es en el fondo una epistemología kantiana, tal como fue asumida por Mach, Helmholtz, Herbart. Hoy Kant y Newton murieron también. Junto con ellos se fue su idea de defender la cientificidad del psicoanálisis. Debido a Kant fuimos atacados, primero Wittgenstein, después Carnap, Popper, Ayers, y hasta los recientes neurocognitivistas están mostrando que el entendimiento kantiano del psicoanálisis, como forma de conocimiento, es muy problemático. Como epistemólogo, usted es razonable, pero tal vez ha llegado la hora de admitir, no sin su anuencia, que la metapsicología no es de hecho una teoría comparable con la teoría científica, y asumir que somos practicantes de una especie de metafísica mitigada, de un género de literatura o de una forma defectuosa de filosofía moral.

¿Será que la metapsicología no sirve para nada y además obstaculiza a aquellos que pretenden conocer algo? Tal vez podríamos remplazar este problema de la existencia o no del inconsciente por otros problemas semejantes,

como el antropológico sobre la universalidad del complejo de Edipo; el psicológico sobre la universalidad de la ontogénesis humana; o el lingüístico sobre la universalidad de la razón. En este camino, mi estimado Freud, las noticias no son tan malas, aunque mucha gente esté trabajando en lo mismo.

Bueno, envíenos noticias de allá abajo. Un gran abrazo para Martha y los niños. Dígale a Anna que los niños aquí van bien, avise a los alemanes que estamos regresando a Alemania después de mucho tiempo de exilio. Por otra parte, la peste, como usted lo predijo, se extendió por todo el continente americano y, en Brasil, esta incontrolable.

Abrazos de su  
Christian Dunker

## Referencias

Assoun, Paul-Laurent (1983), *Introdução à epistemologia freudiana*, Río de Janeiro, Imago.

Freud, Sigmund (1988), "Pulsão e suas vicissitudes (1915)", en: James Strachey, ed., *Sigmund Freud. Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XIV.

Strachey, James (1988), "Introdução", en: James Strachey, ed., *Sigmund Freud. Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XIV.

# Realidad, fantasía y amnesia

Inés Di Bártolo\*

Como buena argentina siempre amé a Freud. Mi formación estuvo atravesada por el psicoanálisis y con mucho interés aprendí todo sobre esas partes tan profundas que son las representaciones, los efectos que tiene en nuestra vida, en nuestra forma de comprender a los otros y de pensarnos a nosotros mismos. Fueron muchísimos años los que estudié a Freud y creo que ese estudio me entrenó para comprender y pensar en profundidad. Sin embargo, hoy, muchos años después, ya más de veinticinco que hace que me recibí, pienso que a pesar de su genialidad Freud tuvo una visión muy sesgada y muy cerrada, y que por muchos aspectos demoró la comprensión de lo que es la mente humana y lo que son los vínculos. Me parece que su inmensa inteligencia y su capacidad hubiesen sido mucho mejor aprovechadas si en vez de cerrarse hubiese permitido que sus ideas del principio siguieran su curso.

Me estoy refiriendo acá a la teoría traumática, la que desarrolló con Breuer en la primera parte, en la primera tópica, donde él pensaba que lo que había que hacer a través del *talking cure* era lograr que se descargaran afectos que habían quedado encerrados. Esta idea era

genial y además era mucho más adecuada para lo que él encontraba una y otra vez en sus pacientes que estaban atormentadas por recuerdos que se hallaban disociados; había encontrado un tesoro, había pegado en una mina de oro, y sin embargo en un momento se asustó y yo creo que una de las... Yo creo y he leído que una de las razones por las que se asustó fue encontrar con tanta frecuencia que muchos de sus amigos habían tenido conductas muy inadecuadas con sus hijas o con sus hermanas, o de qué forma los hombres en general habían abusado de estas mujeres a las que él veía después tan torturadas por situaciones que no podían conciliar mentalmente y que las llevaban a la expresión de un sinfín de síntomas histéricos en ese momento, y en un momento lo que él mismo cuenta es que tuvo un sueño muy perturbador con una de sus hijas, en el que... Y en este sueño él tenía una relación erótica con ella, y a él le resultó tan perturbador que generó sobre ese sueño toda una teoría, y su teoría fue que estas ideas en realidad estaban en la mente de todos los hombres y de todas las personas, también de las mujeres, como deseo, y era el de tener una relación sexual con estas personas cercanas, y que seguramente lo que estas mujeres venían a contarle a su consultorio eran fantasías; hay una carta muy famosa, que si no me equivoco es del 6 de diciembre de 1896 en... o 97, en la que él declara: "Mi histérica me mintió". Sobre esta idea funda toda la teoría que después fue la que tuvo más predominancia, que es que se edificaba todo el complejo de Edipo y toda esta noción de la escena primaria, de la escena de seducción, de todas estas escenas imaginarias que hacían que se fantaseara con una relación sexual con el progenitor del sexo opuesto, y que era esto lo que daba lugar al conflicto entre el yo y... perdón, entre el ello y el superyó, y le daba origen al superyó, y que había que sepultar estas fantasías. Estas ideas realmente retrasaron muchísimo el desarrollo de la comprensión por un lado del maltrato y del abuso

infantil y por el otro lado de la verdadera naturaleza de los vínculos, porque generaron una idea de que lo que predominaba era la fantasía, y de aquí después surgió todo el psicoanálisis más ortodoxo freudiano y también en parte el kleiniano, que se basaba en todo lo que era la vida de fantasía, y fue mucho, mucho después cuando algunos autores empezaron a darles validez y credibilidad a las historias relacionales de sus pacientes, a las situaciones de abuso vividas por ellos, y entre estos autores estaba Kohut, estaba Bowlby, entre los más audaces que se animaron a edificar una teoría y desde dentro del psicoanálisis pudieron postular estas ideas, lo mismo que Spitz, y le dieron validez a la experiencia por sobre la fantasía; en este sentido entonces, a pesar de la genialidad de Freud y de todo lo que dejó como legado tan valioso, es que también tuvo una influencia muy negativa en la comprensión de la mente, como decía, y del trauma infantil, y vedó el acceso a la legitimidad de la protección que hay que darles a los niños y la veracidad que hay que darles a las historias de abuso; también dio un curso bastante negativo al lo que es el análisis, la psicoterapia psicoanalítica cuando se centra solamente en el análisis de la fantasía y deja de lado todo lo que es verdadero de la persona para enfocarse en lo intrapsíquico, entendido esto además como la materialización de una serie de fantasías de orden ya filogenético, como serían esas cuatro escenas, cuatro fantasías primarias, entre las cuales está por supuesto esta escena de seducción, que incluye la relación sexual con el progenitor de sexo opuesto... En la época de Freud, hoy también, pero en esa época aún más, estaba muy validado y a lo largo de los siglos de la humanidad estaba muy permitido y validado y escondido también el abuso sexual intrafamiliar, y esto es lo que el psicoanálisis también ayudó, en su momento, a tapar; una teoría como la teoría del apego, que originariamente formuló Bowlby, o la teoría del *self* que formuló Kohut, que tanto tiene que ver

también con esta teoría, son teorías que rescatan la profundidad del psicoanálisis, de las estructuras mentales y de la influencia que tienen estas primeras experiencias en el armado de la personalidad y en la dinámica de los vínculos a lo largo de toda la vida, pero que sin embargo les dan validez a las experiencias reales y no a las fantasías.

Yo recuerdo siempre una situación clínica que para mí fue muy impactante y es que cuando hace más o menos unos quince años me llamó una persona, una madre muy preocupada porque su hija le había revelado el abuso sexual que había sufrido por parte del marido de su abuela, y no había dudas por parte de la madre ni por parte del padre ni por parte ni siquiera de la abuela de que esto había tenido lugar: se había exhibido, había hecho que ella y su prima, ambas de cuatro años, lo tocaran, lo miraran, las había tocado, las había obligado a practicarle sexo oral; no había dudas con respecto al hecho de que esto hubiera pasado, pero lo que tenían era muchísimas dudas sobre cómo hacer para enfrentar esta situación, me llamaban a mí entre a otros expertos para poder preguntar la opinión de lo que había que hacer y llamaron en total a siete personas para preguntarles su opinión... y lo que sucedió fue que las opiniones se dividieron y aproximadamente la mitad de las personas a las que habían consultado dio una línea, sugirió una línea de abordaje que era la de hablar con esta niñita, explicarle... ayudarla a poner en palabras lo que había sucedido, explicarle que lo que había pasado era incorrecto, verla en el juego, ayudarla a elaborar la situación y por supuesto todos estábamos cien por ciento de acuerdo en separar al abusador, de eso no hay ninguna duda; pero la mitad sugería hacer todo un trabajo para enfrentar esto que había pasado y llevar a la elaboración, la otra mitad también sugería, por supuesto, separar al abusador pero dejar las cosas como estaban porque esta

niñita tenía cuatro años y, por lo tanto, no había diferencia todavía entre lo que era fantasía y lo que era realidad, y se podía esperar que una vez sepultado el complejo de Edipo, todo caería bajo la amnesia infantil y, como no había diferencia, podíamos dejar esto como estaba, porque caería y se sepultaría como todo lo demás. Por supuesto yo estaba entre los expertos que sugirieron la primera política, pero lamentablemente, en mi opinión, se siguió la segunda, y es que decidieron los padres no hacer nada y dejar que esta situación se hundiera en el olvido forzoso de sepultamiento de todas estas “fantasías”, sin distinción de si habían sido reales o no. Yo creo que la única razón que llevó a los padres a tomar esta decisión, a mi juicio casi loca, es que el padre de esta niñita era psicólogo y estaba formado en la teoría freudiana; por lo tanto, esta sugerencia le hacía sentido, porque, si no, yo creo que a cualquier persona con sentido común le parecería bastante disparatado pensar que no habría distinción en una cabeza sobre si esto habría sucedido o no, y si en todo caso no la hubiera, cuánta confusión y cuánto mejor era aclararla. Este tipo de situaciones son a las que da lugar el tema de mantener separada de la realidad la noción de la fantasía o mantener la fantasía separada de la realidad, como si fueran ambas lo mismo, es decir, no discriminar entre fantasía y realidad y darle a la realidad un estatus de fantasía; eso fue lo que Freud decidió a partir de todo el trabajo posterior a la teoría traumática, y que llevó a edificar además toda una conceptualización del desarrollo basado en la libido que también demostró estar muy equivocado. Esto es lo que yo creo que Freud no nos legó y, es más, nos legó en forma negativa; sin embargo, las ideas de Freud sobre la importancia de las primeras experiencias, el valor de los mecanismos de defensa comprendidos como mecanismos mentales que organizan la realidad tienen muchísimo valor todavía, y el legado del psicoanálisis persiste si lo podemos separar de Freud y de ciertas ideas muy dañinas.

# Freud: ¿salvar al padre?

Javier Navarro\*

*Nadie puede conocerse  
ni desprenderse de sí.  
Mas conviene, si es así,  
que sea posible intentarse,  
a diario y muy claramente,  
saber de sí, desde afuera,  
qué podemos y qué fuimos  
y qué somos o queremos.*

J. G. von Goethe, "Dedicatoria"

Parece que a algunos no les cabe duda de la genialidad de Freud, de su importancia y del impacto de su descubrimiento del inconsciente o de su invención del psicoanálisis. Pero también es indudable que para otros, transcurridos más de ciento sesenta años de su nacimiento y ochenta de su muerte, la "ciencia" que puso a consideración de los lectores e investigadores de los siglos XX y XXI está en duda y, sobre todo, está lejos de ser verificada. Los que se han limitado a negar esa importancia que otros conceden a sus teorías van incluso hasta la descalificación de la persona misma: Sigmund, el hombre, con su depravación y su farsa, arrastraría al abismo de los

discursos impostores todos los textos teóricos que Freud, el investigador, dejó como muestra de su falso talento intelectual.

Es posible que lo novedoso de sus nociones y lo seductor de su escritura hayan llevado a sus defensores y fanáticos a una idealización que, por cegadora, deja en las sombras cruciales puntos muy dudosos de sus propuestas conceptuales. Un apego a lo aparentemente ya sabido los hace impermeables frente a las refutaciones.

Sin embargo, también es probable que una rápida y furibunda desidealización de discípulos desilusionados en sus exageradas esperanzas o un odio proveniente de otros intereses que los puramente científicos lleven a sus críticos más ofuscados y contumaces a ser incapaces de reconocer su grandeza y, por eso mismo, de investigar las causas de sus limitaciones, errores, mediocridades y pequeñeces humanas. Su obcecación en posiciones ideológicas empiristas, cuando no moralistas y cortas de vista, los ha llevado a intentar cerrarle el paso a todo lo que es imposible desconocer de la teoría psicoanalítica, y también a despreciar la reflexión sobre los obstáculos epistemológicos que Freud encontraba en su paso de fundador. La tendencia a descalificar teorías y conceptos psicoanalíticos por el reproche moral y los argumentos *ad hominem*, incluso en filósofos de cierta valía, es sorprendente, por no decir inquietante.

Las primeras revisiones y refutaciones parciales fueron benignas si se comparan con lo que se publicó después en su contra. Dentro de su propio ambiente o espacio ideológico se apuntaba a considerar como delirantes sus interpretaciones de los sueños; como inmorales, injustas y exageradas sus teorías de la seducción; como muy limitado su concepto de inconsciente; como desacertada su teoría del trauma y como poco eficaz y excesiva la duración de sus terapias.